

“FAMILIA, SÉ LO QUE ERES” (Juan Pablo II)

La Pastoral Familiar como proceso pedagógico

Padre José Carlos Ribadeneyra Cockburn
Sacerdote de la Diócesis del Callao y Profesor de Teología Dogmática del
Instituto Superior de Estudios Teológicos Juan XXIII

CONCEPTO DE PASTORAL

Cuando hablamos de “pastoral”, nos referimos a la actualización que hace la Iglesia de la acción salvadora de Jesucristo Pastor, por lo tanto, la pastoral tiene dos referentes claves: el sujeto y los destinatarios.

- La persona de Jesucristo operante en la Iglesia, como **sujeto**.
- Los hombres y mujeres y las comunidades humanas, como **destinatarios** de la acción pastoral.

Más específicamente, pastoral es la acción que desarrolla la iglesia de anunciar el evangelio y cuidar el crecimiento en la fe de todos y cada uno de los creyentes y de las comunidades cristianas.

La clave de la eficacia pastoral está, en primer lugar, en la identificación del agente pastoral con la persona de Jesucristo, asumiendo sus actitudes como pastor, identificándose con su misión y asumiendo su estilo en su relación con los destinatarios de la pastoral.

Por eso la pastoral parte de la contemplación de la persona de Jesucristo. En efecto, el desafío de la acción pastoral no es solamente hablar de Jesucristo, sino hacerlo ver¹. “*Nuestro testimonio sería, además, enormemente deficiente si nosotros no fuésemos los primeros contempladores de su rostro*”²

La pastoral es, además, una acción sistemática, programada, no espontánea, que se desarrolla en comunión y coordinación con los pastores de la Iglesia. Por lo tanto, la pastoral se distingue del “apostolado”, en la medida en que el apostolado parte de la iniciativa personal o de grupo y no desarrolla planes y programas en comunión con los Pastores de la Iglesia. La pastoral tiene, pues, como responsables últimos a los Pastores

de la Iglesia y se desarrolla en permanente comunión dinámica con ellos.

El “cómo”, clave de la pastoral

Las dos grandes leyes de la pastoral son: *la fidelidad a Dios y la fidelidad a la persona humana en situación*³.

Está, pues, claro que el punto de partida de la acción pastoral es Cristo Pastor, y que la acción pastoral reclama fidelidad a este Pastor supremo. Hay otra fidelidad que guardar: la fidelidad a la persona humana en situación. De ahí resulta la pregunta: cómo evangelizar, cómo educar en la fe, que se convierte en una clave de la pastoral. Este “cómo”, nos remite a las personas concretas y sus respectivos contextos, en los cuales hay que anunciar el evangelio.

El Vaticano II, un Concilio Pastoral

El Concilio Vaticano II, punto de partida de la renovación eclesial, fue un concilio netamente pastoral: se preguntaba por el cómo anunciar el evangelio hoy, en otras palabras, los objetivos del Vat. II pueden resumirse a uno solo: “*Hacer a la Iglesia del siglo XX más apta todavía para anunciar el evangelio a la humanidad de este siglo*”. Para ello, evidentemente, no hubo que revisar la doctrina: Jesucristo es siempre el mismo, ayer, hoy y siempre (carta a los hebreos). El gran desafío era el “cómo” anunciar a Jesucristo en el nuevo contexto que los hombres de este siglo viven. Esto tiene que ver ciertamente con una renovación espiritual: “*una Iglesia todavía más arraigada en la fuerza y poder de Pentecostés*”⁴

La *Evangelii Nuntiandi*, exhortación apostólica del Papa Paulo VI (1975), en la línea del Concilio partía de preguntas sumamente audaces:

1 Juan Pablo II, *Novo Millennio incunte*, 16.

2 Id.

3 Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae* 55c, Directorio general para la catequesis 54, 133, 145, 146, 149, 238.

4 En. 2.

- ¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida de la buena nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?
- ¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?
- ¿Con qué métodos hay que proclamar el evangelio para que su poder sea eficaz?
- La Iglesia, ¿es más o menos apta para anunciar el evangelio y para insertarlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia?⁵

Los desafíos del anuncio del evangelio de todos los tiempos son diferentes hoy, a causa de la realidad de los destinatarios, de los reclamos de fidelidad no solamente al mensaje sino a la persona humana. Por eso las dos grandes leyes de la pastoral son: fidelidad a Dios y fidelidad al hombre⁶.

Esta preocupación pastoral de la Iglesia se ve reflejada también en la publicación del Catecismo de la iglesia Católica, el año 1992 y del Directorio General para la Catequesis el año 1996.

Qué entendemos por pastoral familiar

La pastoral familiar es la acción evangelizadora y de acompañamiento en la fe que realiza la iglesia con todas y cada una de las familias, a partir de la situación en que se encuentre, con la finalidad de fortalecer la identidad de tales familias como "iglesia doméstica".

Si la familia es iglesia doméstica, es un lugar de comunión reflejo de la Trinidad y, por lo tanto, un espacio de santificación, dado que es la santificación el horizonte de la madurez cristiana. "En primer lugar, no dudo en decir que la perspectiva en la que debe situarse el camino pastoral es el de la santidad... hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral"⁷ Es, pues, la santidad el fundamento de toda programación pastoral.⁸

La pastoral familiar es el acompañamiento de las familias, de acuerdo a la situación en que se encuentren, para que, acogiendo el evangelio, puedan crecer como comunidad de fe y amor. La pastoral familiar, consiste, pues, -dado que el matrimonio es una vocación al permanente crecimiento- en evangelizar a la

familia *continua e intensamente*, como dice la *Familiaris Consortio*.

LA PASTORAL COMO ACCIÓN PEDAGÓGICA

La acción pastoral de la Iglesia, encaminada a anunciar el evangelio y a acompañar los procesos de maduración en la fe, reclama una pedagogía. Es más, es la pedagogía lo que define la pastoral. La acción pastoral es acción pedagógica por definición. Si el horizonte de la acción pastoral es la santidad, no hay que olvidar que también la santidad tiene una pedagogía. Esta pedagogía es gradual y procesual: "Los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona"⁹

¿Y cuál es la pedagogía de la pastoral familiar? Es la pedagogía de Jesús. El DGPC, documento pedagógico complementario al Directorio General para la Catequesis, nos hablará de la Pedagogía de Jesús. Vamos a desarrollar ampliamente este tema.

1. La pedagogía de Dios

El diálogo entre Dios y su pueblo, que expresa permanentemente una relación de crecimiento, permite al hombre conocer a Dios y su pedagogía. *La salvación de la persona, que es el fin de la revelación, se manifiesta también como fruto de una original y eficaz "pedagogía de Dios" a lo largo de la historia. En analogía con las costumbres humanas y según las categorías culturales de cada tiempo, la Sagrada Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso, un maestro, un sabio que toma a su cargo a la persona -individuo y comunidad- en las condiciones en que se encuentra, la libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor, la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de hijo libre, fiel y obediente a su palabra. A este fin, como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría adaptándose a las diversas edades y situaciones de vida.*¹⁰

La pedagogía de Dios es, pues, la fuente y el modelo de la pedagogía de la fe.¹¹ *La pedagogía de Dios en la Biblia.*

⁵ En. 4.

⁶ Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 55c. Directorio general para la catequesis 54, 133, 145, 146, 149, 238.

⁷ Juan Pablo II, *Novo Millennio ineunte*, 30.

⁸ Id.

⁹ Juan Pablo II, *Novo Millennio ineunte* 33.

¹⁰ DGPC 139.

¹¹ DGPC cap. 1.

La pedagogía responde a la pregunta del “cómo”. Pero esta pregunta está ligada estrechamente con el “qué”. El tema del “qué”, en la Biblia, el asunto del “de qué se trata”, es el tema de la salvación, de la liberación del pueblo. *Qué y cómo* van estrechamente ligados. En efecto, el tema de las relaciones de Dios con su pueblo, es el tema de la salvación, de la liberación. Y Dios habla de la liberación liberando. El diálogo de Dios con el hombre en la Biblia es un diálogo salvífico, liberador.

La salvación, el fin de la revelación de Dios, es fruto de una original y eficaz pedagogía de Dios en la historia.

En la pedagogía de Dios observamos:

- Dios habla un lenguaje humano. Los acontecimientos de la vida de su pueblo, son transformados por Dios en lecciones de sabiduría.¹² Es la vida misma la materia del diálogo de Dios con su pueblo, la vida entendida en su llamado a la liberación. El acompañamiento es una interacción en la que se van inventando lenguajes, signos, gestos, actitudes.
- El pueblo guarda en su memoria los acontecimientos liberadores. El credo es la formulación de la memoria, para celebrar la memoria: Dt. 26,5; sal. 106, 107, 118.
- Los que tienen responsabilidades dentro del pueblo ejercen su ministerio, haciendo que se conserve la memoria y estimulando la memoria del mismo pueblo. *Acuérdate*. La memoria es fuente de aprendizaje. La memoria ilumina la novedad de las nuevas experiencias y las ayuda a descifrar... *mi padre era un arameo... no se gastaron tus vestidos... como un padre corrige a su hijo...* Ejercer el ministerio de acompañante es guardar la memoria, hacer que se guarde la memoria, suscitar la memoria... enseñar a leer los signos de Dios en la vida personal y colectiva del individuo, del grupo, del pueblo.
- Incluso las experiencias individuales se guardan en la memoria del pueblo: cómo Dios educa a David, Jeremías, a Isaías, a Oseas... Jonás, José... Acompaña a los que ha elegido para que ejerzan su ministerio en medio de su pueblo.

- Un Dios que se acerca y que toma sus distancias. Un Dios que se fija en los pequeños y que escoge a los pequeños: Jacob, José, David, Sansón, Ruth.
- Los que acompañan al pueblo, son intermediarios, pero no dueños de la relación de Dios con el pueblo. Son intermediarios, testigos, *centinelas*.
- El pueblo y sus dirigentes retienen importante el conservar la memoria del pueblo. Sostener la esperanza y evaluar es hacer memoria... es dar gracias, es pedir perdón... es rogar, es expiar (Sal. 118).
- Los que acompañan al pueblo, son parte del mismo pueblo, están involucrados en su proceso salvífico... no acompañan desde fuera. Su fidelidad a Dios se juega en su ministerio, que debe ser fiel a Dios y al pueblo del que se sienten parte.

2. Jesús, sacramento y pedagogía de Dios

El punto más alto de la revelación de Dios a los hombres es Jesucristo, sacramento de Dios. Muchos mediadores han existido a lo largo de la historia de la salvación, pero en Jesucristo la mediación es perfecta: *“De una manera fragmentaria y de muchos modos habló Dios en el pasado a nuestros Padres por medio de los Profetas; en estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo...”* (Heb. 1,1). La pedagogía de Dios llega a su punto más alto en el misterio de la Encarnación, porque los gestos y palabras de Jesús, son gestos y palabras del mismo Dios. No hay mediación más perfecta.

La práctica de Jesús y la pedagogía que en ella se expresa, se convierten en normativas para el actuar cristiano. La Encarnación expresa la posibilidad y responde a la necesidad de una salvación integral, que abarque todas las dimensiones del ser humano. La salvación no es algo independiente de la pedagogía salvífica que usa Dios. No hay una separación entre el sentido salvífico de la historia y los caminos por los que esta salvación pasa, o los caminos por los que esta salvación se hace efectiva. Por eso queremos subrayar que la pedagogía de Dios es parte del contenido de su revelación. Es Dios mismo quien se da a conocer en su revelación. Por lo tanto, Dios se auto revela en su misma pedagogía.

Los procesos y los niveles

Cuando hablamos de pedagogía, nos situamos en

¹² Directorio general para la catequesis, 139.

el ámbito de la comunicación humana. Nos referimos a una relación y una interacción de crecimiento entre personas. Aunque es una relación en la que las personas involucradas crecen, no es una relación simétrica: hay un educador y un educando. Hay de parte del educador, una situación de poder, de autoridad. En el caso del encuentro entre Dios y la persona humana, hay también una asimetría análoga.

Presentamos algunos rasgos de la pedagogía de Jesús. Los evangelios son sumamente ricos e ilustrativos en lo que se refiere a la práctica de Jesús y su pedagogía. Es más, su pedagogía se deduce de su práctica: de su decir y hacer, de su mismo estilo de vida.

Cuando contemplamos la persona de Jesucristo, su humanidad es el paradigma de la plenitud humana. Jesús nos enseña a ser personas humanas realizadas en plenitud. Jesús es la manera de ser hombre que tiene Dios mismo; una nueva y auténtica manera de ser hombre que nos descubre al mismo tiempo la manera de ser de Dios mismo, su misma intimidad.¹³

El mensaje del Reino, núcleo de la predicación de Jesús

Jesús anuncia el mensaje del *Reino de Dios* o del *Reino de los Cielos*. Es el núcleo de su mensaje. Por lo tanto, su práctica inaugura una nueva práctica que expresa la novedad del Reino de Dios. Cuando Jesús habla del Reino de Dios, anuncia una situación alternativa a la presente, situación en la que el hombre puede alcanzar su plenitud. El Reino de Dios, alude al rey ideal para el pueblo de Israel: aquel que defiende los derechos de los pobres. Por lo tanto, cuando Jesús habla del reinado de Dios, conecta con los anhelos más profundos de su pueblo. Sin embargo, la propuesta de Jesús los supera en universalidad y plenitud. No se trata de una propuesta dirigida únicamente al pueblo judío sino a todos los hombres de todos los tiempos.

En segundo lugar, el Reino que Jesús anuncia tampoco se agota en los límites espacio temporales de esta historia, aunque tiene sus raíces en ella.¹⁴

El reinado de Dios nace en la pequeñez de una semilla, pero se va desarrollando y nadie puede frenar su crecimiento. Es un crecimiento gradual, procesual: como la levadura en la masa, como el grano de mostaza, como la semilla en el campo.¹⁵

La pertenencia al Reino de Dios, comienza por la aceptación de la persona de Jesús por la fe, que hace del individuo un discípulo de Jesús. El discipulado es un camino de configuración con el Maestro, de aquel que va asumiendo su estilo de vida y su práctica que conduce a la experiencia de fe pascual que es el encuentro con Cristo resucitado y la constitución en apóstol que convierte en un “discipulizador”, formador de discípulos. A la fe pascual no se llega sin pasar por el misterio de la cruz. Es más, la misma experiencia de encuentro con Cristo resucitado, remite permanentemente a la cruz. Por eso los relatos de las apariciones de Cristo resucitado ponen de relieve sus llagas, las huellas de la cruz. El resucitado es el mismo que fue crucificado. El Cristo crucificado es contenido fundamental del primer anuncio de la fe o *kerygma*.¹⁶

El misterio de la encarnación señala permanentemente que ninguna dimensión de la persona humana queda fuera del ámbito de la salvación. Todo queda transformado y perfeccionado por el encuentro con Cristo, todo queda asumido y redimido, la salvación abarca todas las dimensiones humanas.¹⁷

Teniendo claro el proyecto salvífico, y el encuentro con Jesús y la vivencia del discipulado como camino de salvación, de crecimiento, la pedagogía no es indiferente o algo externa al objetivo a alcanzar, sino que es parte del mismo. La forma cómo Jesús actúa, su

13 “En realidad el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor manifiesta plenamente al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. El Hijo de Dios, con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre. Juan Pablo II, *Redemptor Hominis*, 8.

14 Por eso el mensaje de Jesús, aunque despierta las esperanzas más profundas de su pueblo, también decepciona cuando el pueblo no es capaz de abrirse a la novedad de la fe en la misma persona de Jesús que supera los límites del Reino como proyecto político restringido a Israel. Cf. Jn. 6, 1-15, Jesús no acepta ser nombrado rey, luego de la multiplicación de los panes y los peces. Posteriormente es abandonado por muchos discípulos, luego del discurso del pan de vida. En Lc. 4, 16-19, el discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaum, cuando Jesús cita a Is 61,1-6, Lucas ha suprimido “el día de la venganza de nuestro Dios”, que hubiera restringido el mensaje salvador de Jesús a los límites del pueblo de Israel y a un proyecto sociopolítico determinado.

15 Cf. Las parábolas del Reino de los Cielos en Mt. 13 y paralelos.

16 Lc. 24,39-40; Jn. 20,20,27.

17 “¿Qué valor debe tener el hombre a los ojos del Creador, si ha “merecido tener tan grande Redentor”, ...” en realidad ese profundo estupor respecto al valor y a la dignidad del hombre se llama Evangelio, es decir, Buena Nueva. Se llama también cristianismo. Este estupor justifica la misión de la Iglesia en el mundo... (Juan Pablo II, *Redemptor hominis* 10).

práctica del Reino de Dios, testimonia la verdad que anuncia. La verdad no es distinta de la pedagogía, de la forma cómo la transmite. Por lo tanto, la pedagogía de Jesús no es independiente del contenido de su mensaje. Una pedagogía contraria a la pedagogía de Jesús traicionaría el contenido mismo del mensaje. Por eso miramos la pedagogía de Jesús, para garantizar la autenticidad del mensaje.

De la pedagogía impositiva de la ley, a la pedagogía de la libertad por el Espíritu

La práctica de Jesús, se caracteriza por manifestar una profunda libertad que llega a escandalizar a sus contemporáneos. Es esta libertad, que Jesús mismo vincula al hecho de tener como Padre a Dios mismo, la que va provocar una virulencia tal que terminará con su condena a muerte.

La fuente de esta libertad es el Espíritu, con el que el Padre lo ha ungido¹⁸. De esta manera Jesús es el hombre del Espíritu, movido por el Espíritu, cuyo alimento es *hacer la voluntad del Padre*. El fruto más precioso de la Pascua de Jesús será precisamente el don del Espíritu que provoca el surgimiento del Hombre nuevo y la Nueva Creación¹⁹.

Este don del Espíritu, maestro interior, se constituye en la nueva ley, que por oposición a la antigua ley, constituye a los creyentes en *hijos y herederos*, y los introduce en una dinámica permanente de crecimiento. Por este Espíritu, el creyente se libera de la esclavitud de los preceptos de la ley, que son una imposición externa, y se adhiere plenamente a la voluntad del Padre en una experiencia de libertad.

En San Pablo se expresa con mayor claridad esta oposición entre ley Espíritu, haciéndose ver la insuficiencia de esta ley en su capacidad de lograr la salvación - justificación de la persona humana. Se opone de esta manera el cumplimiento de la ley, que se constituye en una trampa que esclaviza y no justifica a la persona a la gracia o don del Espíritu que sí justifica y lleva a la persona a su realización plena²⁰.

Los rasgos de la pedagogía de Jesús

La misión salvífica de Jesús, se dirige a todos los hombres y a todo el hombre. Las palabras y acciones de Jesús tienen este sentido salvador, liberador de toda la persona. Jesús predica, sana, convoca. Todo lo que Jesús dice y hace es para testimoniar la presencia del Reino de Dios, revelar su proyecto salvador presente en la historia humana.

Cuando Jesús anuncia el Reino despierta los anhelos de sus oyentes, como hemos dicho líneas más arriba. De modo que este Reino, aunque constituye una novedad radical, coincide con los anhelos, aspiraciones y utopías de sus oyentes. Jesús despierta utopías, es el punto de partida para que su anuncio sea inteligible. No obstante, algunas actitudes de sus oyentes, no coinciden totalmente con la propuesta de Jesús, que es universal y trasciende los límites de esta historia. Reclaman por lo tanto una acción educadora de las utopías humanas, por parte de Jesús.

La no coincidencia total que hay entre el anuncio de Jesús y los anhelos de los hombres se debe a que éstos no logran conectar totalmente con sus propios anhelos y aspiraciones. Educar para Jesús es en parte eso: conectar los anhelos profundos del hombre con la propuesta de Dios, para que el hombre, abierto a la salvación de Dios, conecte realmente con sus propios anhelos. Ese es precisamente el pecado, renunciar a ser feliz, a realizarse como persona, en una relación con Dios. La relación con Dios, si es auténtica, es relación de crecimiento personal.

Por eso Jesús en su práctica, -predicación, estilo de vida, curaciones-, conecta la inmediatez de los deseos de las personas, con el anhelo del Reino, al cual invita abrirse por la fe.

El anuncio de Jesús se da siempre al interior de un encuentro y un diálogo. No es un anuncio mecánico de fórmulas ininteligibles que no tienen que ver con la vida. La relación de Jesús da inicio a un diálogo, en un contexto de libertad, en el que entra en juego una pedagogía²¹.

18 Sobre todo el evangelio de Lucas nos presenta a Jesús como el hombre movido por el Espíritu. En los cuatro evangelios y en los Hechos de los Apóstoles se da gran importancia al Bautismo de Jesús por la unción del Espíritu que recibe en esa ocasión (unción que no es efecto del bautismo). No es una unción que constituye a Jesús en Hijo, pero sí es un don del Padre con el que unge su humanidad. De esta manera, Jesús es el hombre del Espíritu, movido por el Espíritu y con su Pascua comunica, derrama el Espíritu.

19 Jn. 19,30; 20,22.

20 Es el tema central de la carta a los Gálatas y uno de los ejes de la carta a los romanos.

21 Es cierto que la Palabra de Dios es eficaz por sí misma, dado que el misterio de Cristo ha afectado la historia y toca a cada hombre. Pero esto no puede llevar al fundamentalismo que he encontrado en ciertos grupos nacidos al calor de la nueva evangelización que piensan que las fórmulas kerygmáticas del Nuevo Testamento como "Cristo ha resucitado", pronunciadas mecánicamente deben provocar la conver-

Un rasgo importante de la pedagogía de Jesús es su relación con la vida, lo que define al mismo tiempo su significatividad.

No podemos desarrollar aquí todos los textos del evangelio, en la perspectiva de la pedagogía de Jesús. Nos limitaremos a unos pocos. Creo que es particularmente ilustrativo el encuentro de Cristo con los discípulos de Emaús (Lc. 24,13-33).

- Jesús se acerca a los discípulos, empieza a caminar con ellos, les escucha (Lc. 24,15).
- Jesús parte de la vida de los discípulos, de sus preocupaciones inmediatas, los interroga para conocerlos; *¿De qué discuten entre ustedes mientras van andando?* Jesús les escucha (vv. 17-24).
- Ilumina su situación de vida con la Palabra. Interpreta el acontecimiento que es causa de cuestionamiento para los discípulos (vv. 25-27).
- Deja un espacio de libertad para que se abran a la fe: hace ademán de seguir adelante (vv. 28).
- El encuentro culmina en la cena que se convierte en eucaristía por el despertar de la fe de los discípulos (vv. 30-31).
- Los discípulos se convierten en apóstoles, comparten su experiencia de fe (vv. 33-35).

El anuncio de fe se da siempre al interior de un encuentro y diálogo que es procesual y por etapas. En este diálogo se va construyendo la relación pedagógica que culmina en el encuentro con la persona de Jesús.

Podríamos analizar otros encuentros que jalonean el camino hacia la madurez de la fe, como el encuentro de Jesús con la samaritana (Jn. 4, 4-42).

- Jesús entra en su vida, inicia el diálogo superando los conflictos raciales y religiosos: *dame de beber*. Esto constituye una interpelación que provoca el diálogo salvífico (vv. 7-9).
- Jesús anuncia una novedad: el don de Dios. Hay un diálogo que marca un proceso de apertura a la fe: la samaritana va reconociendo en Jesús, primeramente a un judío (v. 9); luego, a un profeta (v. 19); después se pregunta si no será él el Cristo (v. 29); y finalmente la samaritana *deja el cántaro* (v.

28) y anuncia lo que ha visto. El texto termina con la confesión de Jesús como *el Salvador del mundo* (v. 42).

- Esta novedad de la persona de Jesús es acogida...

Las características de este diálogo salvífico las encontramos también en otros textos del evangelio de Juan como en los relatos de curaciones. El proceso de curación tanto del paralítico (Jn. 5; 9), como del ciego de nacimiento (9, 1-40), señalan un camino hacia el encuentro con Jesús en la fe y la liberación de toda forma de opresión como la opresión de las leyes religiosas. Jesús logra conectar los anhelos inmediatos de las personas con el anhelo del Reino de Dios, presente también en todo ser humano, y darles la única respuesta satisfactoria: el encuentro con el Hijo de Dios, revelación del Padre.

Hemos dicho ya que la misma persona de Jesús, Palabra hecha carne es la máxima expresión de la pedagogía de Dios como cercanía liberadora. En Jesús hay una persona humana realizada en su plenitud. Jesús es la revelación del hombre al hombre mismo. En la revisión de hechos de vida tradicional, nos preguntábamos con mucha razón: cómo hubiera actuado Jesús, qué hubiera hecho Jesús.

El misterio de la encarnación inspira la inserción del asesor en medio de su pueblo en primer lugar y la cercanía a los jóvenes en segundo lugar. Se trata de una cercanía que permite crecer, que no es paternalista, opresora o posesiva.

Jesús es cercano a su pueblo y a sus discípulos. Una cercanía educadora, en la que Jesús es testigo del Padre, revela al Padre. La cercanía de Jesús sana... *carga sobre sí nuestras enfermedades... dialoga...*, reveladora del corazón de Dios, perdona, acoge, e interpela.

Jesús comparte la memoria de su pueblo: vive sus fiestas, que celebran acontecimientos liberadores, vive su religión...

Jesús es paciente y tolerante. Cuenta con el tiempo y con los nuevos acontecimientos liberadores: la Pascua, el misterio de Pentecostés. La experiencia de

sión. En nombre de la "eficacia por sí misma" que tiene la Palabra de Dios, omiten todo trabajo de discernimiento cultural, de búsqueda de las "semillas del Verbo" que hay en cada cultura, y de preparación del terreno para la evangelización por el cultivo del encuentro y el diálogo con los destinatarios. En nombre de esta "eficacia" desprecian todo esfuerzo pedagógico y toda reflexión pastoral. El resultado son auténticos atropellos y colonialismos culturales no exentos de una arrogancia supina.

Este fundamentalismo lleva a veces a no distinguir entre la Palabra viva del Señor, que se actualiza en la lectura, proclamación, o estudio orante y el libro de la biblia en cuanto objeto, que quieren equiparar a las especies eucarísticas en las que la presencia real del Señor exige el culto debido aún después de la misa.

la cruz debe ser iluminadora, debe desvelar el sentido profundo de las cosas, y todavía no se ha realizado... Jesús les felicita *bienaventurado eres tú Simón...* (Mt. 16, 13 - 20), corrige, *apártate de mi vista Satanás...*, (Mt. 16, 21 - 23) y consuela (Lc. 7, 11 - 17).

La pedagogía de Jesús brota de su profunda comunión con el Padre que cultiva en la oración (Mc. 1,35).

No busca el éxito fácil e interpela a los discípulos cuando son movidos por la ambición de poder (Mc. 8,31-33; 9, 33-37). El éxito pasa por la cruz... *los amó hasta el extremo* (Jn. 13, 1 - 3).²²

Jesús continúa y expresa la misma pedagogía de Dios: *acogida del otro, en especial del pobre, del pequeño, del pecador como persona amada y buscada por Dios; ...un estilo de amor tierno y fuerte que libera del mal y promueve la vida. ... la palabra, el silencio, la metáfora, la imagen, el ejemplo y otros tantos signos como era habitual en los profetas bíblicos.*²³

La iglesia, como veremos a continuación, es continuadora de la pedagogía del Padre y del Hijo. Es Madre y educadora de nuestra fe. El aser es signo de una iglesia local, de una iglesia que ni empieza ni termina en el pequeño grupo. Por eso conoce la tradición de la iglesia local, la vive y la transmite.

El horizonte del proceso educativo que Jesús desencadena apunta hacia la santidad: *sean perfectos como mi Padre celestial es perfecto* (Mt. 5,48).

Pero el mismo camino de santidad, que hoy tiene toda su vigencia, reclama una pedagogía: *Los caminos de la santidad son personales y exigen una pedagogía de la santidad verdadera y propia, que sea capaz de adaptarse a los ritmos de cada persona.*²⁴

3. El camino de la Iglesia

La Iglesia es guiada por el Espíritu. El Espíritu es el nuevo pedagogo, el maestro interior que sustituye a

la ley externa (Rom. 8,2). Con el don del Espíritu se cumple la profecía de Jeremías y de Ezequiel, acerca de la nueva alianza, la alianza del corazón nuevo y del espíritu nuevo: *"Derramaré sobre ustedes un agua pura que les purificará; de todas sus inmundicias e idolatrías les voy a purificar. Y les daré un corazón nuevo, infundiré en ustedes un espíritu nuevo, quitaré de su carne el corazón de piedra y les daré un corazón de carne. Infundiré mi espíritu en ustedes y haré que se conduzcan según mis preceptos y observen y practiquen mis mandatos"* (Ez. 36, 25-27).

La misma Iglesia nace de la Pascua de Jesús, *del costado abierto de Cristo crucificado* (Cf. Jn. 19,34). La cruz es el punto más alto del proceso que sigue el misterio de la Encarnación y es seguida por la resurrección y el don del Espíritu Santo.

El libro de los Hechos de los Apóstoles hace ver este camino procesual de la iglesia hacia su madurez, siendo un signo importante de esta maduración, la apertura a la misión universal.

Frente a la tendencia de una iglesia a refugiarse en cenáculos, el Espíritu, alma de la iglesia, abre los cenáculos. El primer cenáculo es la comunidad apostólica, que el Espíritu abre el día de Pentecostés (Hechos 2, 1-11). El segundo cenáculo es el mundo judío. La comunidad cristiana no quiere abrirse a otras culturas y piensan que todo aquel que quiere ser cristiano, debe integrarse primero en el judaísmo. También el Espíritu Santo se encarga de abrir la Iglesia hacia la universalidad, no sin tensiones al interior de la misma comunidad. El bautismo que administró Pedro a Cornelio, un centurión romano, y que nos reporta el libro de los Hechos en el capítulo 10, provocó una crisis en la comunidad cristiana, que se resolvió a nivel oficial en la llamada Asamblea de Jerusalén (Hechos 15, 1-29).

El Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia, hace que ella misma sea Sacramento de Cristo, Cristo mismo en visibilidad, *vive su misión en continuidad visi-*

22 Así expresa el directorio de Catequesis la pedagogía de Jesús: Jesús cuidó atentamente la formación de los discípulos que envió en misión. Se presentó a ellos como el único Maestro y al mismo tiempo amigo paciente y fiel; su vida entera fue una continua enseñanza; estimulándoles con acertadas preguntas les explicó de una manera más profunda cuanto anunciaba a las gentes; les inició en la oración; les envió de dos en dos a prepararse para la misión; les prometió primero y envió después el espíritu del Padre para que les guiara a la verdad plena y les sostuviera en los inevitables momentos de dificultad. Jesucristo es el Maestro que revela a Dios a los hombres y al hombre a sí mismo; el Maestro que salva, santifica y guía, que está vivo, que habla, exige, que conmueve, que endereza, juzga, perdona, camina diariamente con nosotros en la historia; el Maestro que viene y que vendrá en la gloria. En Jesucristo Señor y Maestro, la Iglesia encuentra la gracia transcendente, la inspiración permanente, el modelo convincente para toda comunicación de la fe (DGPC 137).

23 DGPC 140

24 Juan Pablo II, *Novo Millennio in eunte*, n. 31.

*ble y actual con la pedagogía del padre y del Hijo*²⁵. El Catecismo de la Iglesia Católica llama a la Iglesia Madre y educadora de nuestra fe: *siendo nuestra Madre, es también la educadora de nuestra fe*²⁶.

Por eso el cuidado que hay que tener en la acción pastoral por la pedagogía es tan importante que testimonia la fidelidad al mensaje y la acción maternal de la Iglesia.

Al referirnos a la pedagogía, como podemos ver, nos hemos movido en la esfera de la espiritualidad. Espiritualidad significa "experiencia del Espíritu". La espiritualidad es el ámbito de la experiencia de Dios. No hemos podido hablar de pedagogía de la pastoral familiar, sin entrar al terreno de la espiritualidad, porque la pedagogía es uno de los ejes fundamentales de la espiritualidad de la pastoral familiar. La vivencia de la teología de la familia se convierte en espiritualidad. Al mismo tiempo, la experiencia espiritual se convierte en teología. Por eso es importante profundizar la experiencia espiritual que se vive en el ámbito familiar. Su

formulación se convierte en teología, que, a su vez, remite a la vivencia del misterio en la experiencia familiar.

Ser agentes de pastoral familiar, consiste, pues, sobre todo, en ser pedagogos del "gran misterio" de la familia. El agente pastoral familiar, es, por lo tanto, un mistagogo. Alguien que introduce y acompaña en el descubrimiento del gran misterio:

"San Pablo sintetiza el tema de la vida familiar con la expresión "gran misterio" (Cf. Ef. 5, 32). Lo que escribe en la Carta a los Efesios sobre el "gran misterio", aunque está basado en el libro del Génesis y en toda la tradición del Antiguo testamento, presenta sin embargo un planteamiento nuevo, que se desarrollará posteriormente en el magisterio de la Iglesia.

La Iglesia progresa que el matrimonio, como sacramento de la alianza de los esposos, es un "gran misterio", ya que en él se manifiesta el amor sponsal de Cristo por su Iglesia.²⁷

25 Directorio general para la catequesis n. 141.

26 CEC 169.

27 Juan Pablo II, Carta a las familias, 19 (1994).